zon—*abierto para recibirnos en El, con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas nuestras tribulaciones;* á El ofrezco este hilo de margaritas de nítida blancura é inapreciable valor. ¡Haz, Señor, que las almas se aprovechen de tan escogidas riquezas, y se tornen así, en perlas dignas de ser guardadas por Tí, para siempre, en tu eterno palacio!

A ese tu divino Corazon,—*al que no vemos, sino solo sentimos que nos mira;*—á ese Corazon—*donde es mejor dormir que estar despierto en cualquiera otra parte;*—á El, con el espíritu postrado en el abismo de mi nada, ofrezco, dedico y consagro este librito de oro, este hilo de margaritas, este valiosísimo diamante de limpidísimas aguas, como que sus radiantes fulgores están formados por la clara luz de la doctrina y la belleza de los conceptos que campean en las obras inmortales del esclarecido Doctor de tu Santa Iglesia, San Francisco de Sales. ¡De nuevo te suplico, que bendigas estas páginas, á sus lectores, y al indigno sacerdote que de los escritos de aquel dignísimo Obispo las formó!

Leon, 25 de Marzo de 1887, fiesta de la Encarnacion del Verbo Divino,—272° aniversario del dia en que meditando San Francisco de Sales ese sublime misterio, mereció que el Espíritu Santo bajara sobre él en forma de un globo de fuego.

VIVA + JESUS.

Ramillete de Flores Salesianas.

1.—La Devocion.

Cada uno pinta la devocion segun su capricho. Quien es afecto al ayuno, se tendrá por muy devoto, con tal que ayune, aunque su corazon esté lleno de rencor; no se atreverá, por sobriedad, á mojar su lengua con vino y quizá ni con agua; pero no hará escrúpulo de empaparla en la sangre del prójimo, con la maledicencia y la calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una gran multitud de oraciones todos los dias; aunque despues de esto su lengua se desate en palabras ásperas, arrogantes é injuriosas con sus domésticos y vecinos. Otro sacará de buena voluntad la limosna de su bolsillo, para darla á los pobres; pero no sacará la dulzura de su corazon, para perdonar á sus enemigos.....Todas esas gentes son tenidas vulgarmente por devotas, y sin embargo, de ninguna manera lo son.

*

La virtud de la devocion no es otra cosa que una general inclinacion y prontitud del espíritu, para obrar lo que él conoce ser agradable á Dios: es aquella dilatacion de corazon de la cual decia

David: *Yo he corrido en la senda de tus mandamientos, cuando has dilatado mi corazon.* Los que simplemente son personas honradas, caminan en la senda de Dios; pero los devotos corren en ella, y cuando son muy devotos, vuelan.

*

Para ser devoto, es preciso ante todo, observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, que están establecidos para todo fiel cristiano, y sin esto, no puede haber ninguna devocion.

Además de los mandamientos generales, es menester observar cuidadosamente los mandamientos particulares, que tocan á la vocacion de cada uno; y quien así no lo hace, aunque resucitara muertos, no dejaria de ser culpable de pecado y condenarse si muriera en tal estado.—Si una muger casada hace milagros, y no obedece á su marido en lo que concierne á los deberes de su estado, ó no se toma el trabajo de educar bien á sus hijos, ella *es peor que un infiel*, dice San Pablo: y así puede irse diciendo de los otros estados.

Estas son, pues, dos clases de mandamientos que es preciso observar cuidadosamente, como base de toda devocion; y sin embargo, la virtud de la devocion no consiste en cumplirlos, sino en cumplirlos con prontitud y con buena voluntad.

*

La azúcar dulcifica las frutas verdes y corrije la crudeza y malignidad que tienen algunas, aun estando maduras. Así tambien, la devocion es la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones é impide que hagan daño las consolaciones; ella quita el disgusto á los pobres y la solicitud á los ricos; la desolacion al oprimido y la arrogancia al favorecido; la tristeza á los solitarios y la disipacion á los que viven en sociedad: ella sirve de fuego en el invierno y de rocio en el verano; enseña á vivir en la abundancia y á sufrir en la pobreza; hace igualmente útiles el honor y el desprecio; enseña á recibir el placer y el dolor con un corazon casi siempre igual, y nos llena de una maravillosa suavidad.

*

La devocion es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, porque es la perfeccion de la caridad. Si la caridad es una leche, la devocion es su crema; si es una planta, la devocion es su flor; si es una piedra preciosa, la devocion es su brillo; si es un bálsamo exquisito, la devocion es su aroma de suavidad, que conforta á los hombres y regocija á los ángeles.

*

La devocion que no es conforme á la legítima vocacion de cada uno, es sin duda una falsa devocion. Ella es como un líquido, que toma la forma del vaso en que se le ha puesto.

*

La devocion, cuando es verdadera, nada vicia, antes bien, todo lo perfecciona. Si ella es contraria á la legítima vocacion de alguno, será, sin duda, devocion falsa. Dice Aristóteles que la abeja saca miel de las flores sin hacerles daño alguno, y dejándolas enteras y frescas como estaban; pero la verdadera devocion lo hace aun mejor, pues no solo no daña vocacion ni ocupacion alguna, sino por el contrario, las perfecciona y hermosea.

*

Con la devocion, el cuidado de la familia es apacible; el amor del marido y de la muger es

mas sincero; el servicio del príncipe es mas fiel, y todas las ocupaciones mas suaves y gustosas.

*

Honrad vuestra devocion, haciéndola muy amable para todos cuantos os conozcan, y principalmente para las personas de vuestra familia.

*

Mientras menos á nuestro gusto vivimos y menos eleccion hacemos de nuestras acciones, mayor solidez y bondad hay en nuestra devocion.

*

Habiendo ido los oficiales de Saul á la casa de David, con órden de prenderle, Micol, su esposa, puso una estátua en su lecho, la cubrió con los vestidos de David, y les hizo creer que era este mismo, que estaba enfermo y dormia. Hé aquí el error de muchas personas, que se cubren con ciertas prácticas exteriores de devocion y son tenidas por muy espirituales y devotas; pero en realidad no son mas que estátuas y fantasmas de devocion.

2.—La Oracion.

Nada hay que purifique tanto de sus ignorancias al entendimiento y de sus afectos depravados á la voluntad, como la oracion; puesto que llena al primero de la claridad y luz divina, é inflama á la segunda con el fuego del amor celeste. La oracion es agua de bendicion, cuyo riego hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones y apaga la sed de las pasiones de nuestro corazon.

*

Conviene tener el corazon abierto al cielo, y esperar el santo rocio.—Dios llenará nuestro vaso con su bálsamo, cuando lo mire vacante de los perfumes del mundo.

*

Preciso es amar la oracion; pero amarla por el amor de Dios.

*

Los niños, á fuerza de escuchar á sus madres y de tartamudear con ellas, aprenden á hablar su lengua. Así nosotros, manteniéndonos cerca del Salvador con la meditacion, y observando sus palabras, acciones y afectos, aprenderemos, mediante su gracia, á hablar, obrar y querer como El.

*

No en vano se llamó el mismo Salvador, *Pan bajado del cielo;* pues así como el pan se come con toda clase de manjares, así en todas nuestras oraciones y acciones, hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador.

*

El tiempo mal empleado en la oracion, es un tiempo robado á Dios.

*

No se llega á la colina del incienso, símbolo de la oracion, sino por la montaña de la mirra de la mortificacion.

*

La meditacion es semejante á aquel que huele el clavel, la rosa, el tomillo, el jazmin, el azahar, uno despues de otro distintamente; pero la contemplacion es igual á aquel que huele una agua de olor compuesta de todas esas flores.

*

El incienso, que representa la oracion, no exhala su aroma sino cuando es quemado; ni la oracion puede subir al cielo en olor de suavidad, si no procede de una persona mortificada.

*

El lirio y la rosa de la oracion, no se conservan ni alimentan bien, sino entre las espinas de la mortificacion. La mortificacion sin la oracion, es un cuerpo sin alma; y la oracion, sin la mortificacion, en una alma sin cuerpo.

*

Los que se han paseado por un hermoso jardin, no salen gustosos de él, sin tomar en su mano cuatro ó cinco flores para olerlas y tenerlas en el discurso del dia: así despues que nuestro espíritu, en la meditacion, haya discurrido sobre algun misterio, debemos escoger uno, dos ó tres puntos que hayamos encontrado mas á nuestro gusto y sean mas propios para nuestro adelanto, para acordarnos de ellos en el resto del dia y aspirar espiritualmente su perfume.

*

Solamente el diablo no puede hacer oracion, supuesto que solo él es incapaz de amor.

3.—Los consuelos espirituales.

El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras, pues de otro modo, Nuestro Señor no hubiera amado á su Padre cuando estaba triste hasta la muerte y exclamaba: *¡Padre mio, Padre mio, ¿por qué me has abandonado?* Y precisa-

mente entonces era cuando hacía el más grande acto de amor que se pueda imaginar.

*

En el nacimiento de nuestro Señor, los pastores escucharon los cantos angélicos y divinos de aquellos espíritus celestiales: así lo dice la Escritura. Sin embargo, no dice que nuestra Señora y Señor San José, que eran los más cercanos al niño, oyesen la voz de los ángeles ni viesen aquellos resplandores milagrosos; al contrario, en vez de oír cantar á los ángeles, oian al niño llorar, y con auxilio de alguna luz prestada vieron al divino niño todo cubierto de lágrimas y temblando por el rigor del frio. Ahora bien, de buena fé os pregunto, ¿no hubierais preferido estar en el tenebroso establo, lleno de los llantos de aquel divino niño, mas bien que hallaros con los pastores, sobrecogidos de gozo y de alegría, por la dulzura de aquella música celestial y la belleza de aquella admirable luz?

*

En la muerte de nuestro dulce Jesus, las tinieblas cubrieron la tierra. Yo pienso que Magdalena, que estaba con la Santa Vírgen, estaria llena de pena por no poder ver á su querido Señor. Y sin embargo, estaba tan cerca de El como antes.

*

¡Cuántas personas aman al Salvador sobre el Tabor, que lo abandonan cuando se trata de seguirle al Calvario! ¡Golondrinas que huyen las frias regiones de la adversidad, para volar á las regiones templadas de la prosperidad!

*

El niño dá gracias á su madre cuando ésta le dá azúcar, y llora cuando se la quita, porque

cso engendra gusanos.—Por qué le dá las gracias? —Porque tiene antojo de aquel dulce. Por qué llora?—Porque es niño y no conoce el bien que su madre le hace privándole de aquel alimento que le es dañoso:—hé aquí nuestro verdadero retrato.

*

Cuando la primavera es muy abundante en flores, es cuando las abejas hacen menos miel, porque complaciéndose mucho en revolotear sobre aquella abundancia, no se dan tiempo para extraer el jugo con que componen sus panales. Muchas veces sucede que el alma, viéndose en la bella primavera de los consuelos espirituales, se divierte tanto en juntarlos y gustarlos, que en la abundancia de esas dulces delicias, hace muchas ménos buenas obras.

*

Frecuentemente nos conviene dejar á Dios por Dios, renunciando á sus dulzuras, para servirle en sus dolores y trabajos.

4.—Las sequedades.

Mas vale comer el pan sin azúcar, que la azúcar sin pan.

*

Quien sirve á Dios por los consuelos, ama más á los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos; y quien huye la Cruz, no es digno de seguirla, ni de ser discípulo de tal Maestro.

*

Mientras más nos prive Dios de consuelos, más debemos trabajar para manifestarle nuestra fidelidad. Un solo acto hecho con sequedad de es-

píritu, vale mas que muchos hechos con grande ternura, porque se ejecuta con un amor más fuerte, aunque no sea tan agradable ni tan tierno.

*

Decís que nada haceis en la oracion: pero ¿qué más quereis, que lo que haceis, presentando y representando á Dios vuestra nada y vuestra miseria? El más bello discurso que nos hacen los mendigos, es exponer á nuestra vista sus úlceras y sus necesidades.

Mas á veces no haceis ni siquiera eso, sino que permaneceis allí como un fantasma y una estátua. Pues bien, no es eso poco. En los palacios de los príncipes y de los reyes, se ponen estátuas que solo sirven para recrear la vista del príncipe; contentaos, pues, de servir de eso en la presencia de Dios; él animará esa estátua cuando le plazca.

*

Cuando vuestro corazon se extravié ó se distraiga, volvedlo á conducir dulcemente á su lugar, ponedlo tiernamente cerca de su maestro; y aun cuando no hagais otra cosa durante toda vuestra hora, que volver á tomar suavemente vuestro corazon y colocarlo cerca de nuestro Señor, esa hora será muy bien empleada, y practicareis con ello un ejercicio muy del agrado de vuestro Señor Jesus.

5.—La presencia de Dios.

La mayor parte de las faltas que cometen contra sus deberes las personas piadosas, proceden de que no se mantienen bastante en la presencia de Dios.

*

Debe distinguirse entre Dios, y el sentimiento de Dios...Una persona que vá á sufrir el martirio por Dios, no piensa siempre en Dios en aquel tiempo; y aunque no tenga entonces el sentimiento de la fé, no por eso deja de merecer y hacer un acto de muy grande amor. Lo mismo sucede con la presencia de Dios. Preciso es contentarse con mirar que El es nuestro Dios y que nosotros somos sus débiles criaturas, indignas de este honor, como hacia S. Francisco, que pasó toda una noche diciendo á Dios: *¿Quién sois Vos, y quien soy yo?*

*

Si una estátua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: Por qué estás aquí?—Porque mi dueño aquí me ha colocado,—respondería. Por qué no te mueves?—Porque él quiere que esté inmóvil.—Qué bien te resulta de estar así?—No es por mí por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño.—Mas tú le vés acaso?—No; pero él me ve y se complace en que esté como me ha puesto.—Pero no quisieras moverte para acercarte más á él?—No; á ménos que él me lo mandase.—No deseas nada?—No, porque estoy donde mi dueño me ha puesto, y agradarle es el único contento de mi corazon.

*

Un niño, estando en el regazo de su madre, está en su muy bueno y deseable lugar; aunque ella no le diga una palabra, ni él á ella.

*

Para dar una buena postura á nuestra alma, es menester mandarle que haga todas sus acciones

en la presencia de Nuestro Señor, y como si El le ordenara que las ejecutase.

6.—La lectura espiritual.

La lectura es el aceite de la lámpara de la oracion. Ella es, además, como el maná, que tenia el sabor que se deseaba.

*

Para leer útilmente, es necesario no leer mas que un libro á la vez, y leerlo por órden, es decir, desde el principio hasta el fin.

*

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un dia un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podria hacer para ser santo, y tuvo esta respuesta: *No leyendo mas que un libro.*

*

Querer leer para contentar la curiosidad, es señal de tener aún el espíritu un poco ligero. La ciencia no es necesaria para amar á Dios, como lo dice S. Bernardo, pues una muger sencilla es tan capaz de amar á Dios, como los hombres más doctos del mundo. Se necesita poca ciencia y mucha práctica, en lo que concierne á la perfeccion.

*

Tened los libros espirituales como otras tantas cartas que los santos os han enviado del cielo, para mostraros el camino, y daros el valor de andar por él.

*

Leed las historias y vidas de los santos, en las

cuales, como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, segun vuestra vocacion. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente imitables, para los que viven en el mundo, pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de léjos.

7.—Jesus, María y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazon es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. Cuán bueno es ese Señor! Cuán amable es su corazon! Permanezcamos allí, en esa santa habitacion. Que ese corazon viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. Que nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

*

Descansemos en las llagas del Señor, acercándonos á ellas dulcemente con el corazon, sin violencia alguna.

*

¡Que muera el mundo, si no quiere vivir para Jesus!

*

Las almas devotas no deben tener ciertamente otro corazon que el de Jesus, ni otros sentimientos que los de ese Corazon divino, ni más voluntad que la suya, ni más afectos y deseos que los de El.

*

El amor divino está en el Corazon adorable del

Salvador, como en su trono real, mirando al través de la llaga del costado abierto, á todos los corazones de los hijos de los hombres; pues ese divino Corazon, como rey de todos los corazones, tiene siempre fija en ellos la mirada. Y así como el que nos mira al través de una celosía, nos vé sin que lo veamos, así el amor divino de aquel Corazon, ó mas bien el Corazon del divino amor, ve con los ojos de su dileccion á nuestros corazones, con toda claridad; pero nosotros no lo vemos, sino solo sentimos que nos mira. Oh Jesus! ¡si vieramos vuestro Corazon como El es, moririamos de amor por Vos!

*

Cuando muere algun príncipe ó gran señor de muerte inesperada, se acostumbra abrir prontamente su cuerpo, para saber de qué enfermedad murió. Habiendo muerto Nuestro Señor con una muerte de amor sobre el árbol de la Cruz, quiso que su costado fuera abierto, para hacernos ver que verdaderamente habia muerto, y que su muerte no provenia de otra enfermedad, que del gran amor que tenia por nosotros; de manera, que para saber si realmente habia muerto, uno de los soldados le hirió con una lanza y abrió su costado en el lugar del Corazon, y así abierto, se vió claramente que habia muerto, pero de la enfermedad de su Corazon, es decir, del amor de su Corazon.

*

Ven, hermosa mia, ven, amada mia, á ocultarte como una casta paloma, en los agujeros de la piedra, y los claros de la pared: con estas palabras nos convida el Señor á dirijirnos á El con toda confianza, para ocultarnos y darnos descanso en

su costado divino, es decir, en su Corazon, que está abierto para nosotros para recibirnos en El con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas las tribulaciones, con tal de que nos demos todos á El y nos abandonemos enteramente á su santa Providencia.

*

La paz sea con vosotros; permaneced en paz; yo he resucitado; mirad mis manos y mis piés, y la llaga de mi Corazon, *yo mismo soy, no temais.* Teneis necesidad de fuerza? pues he aquí mis manos; necesitais corazon? pues he aquí el mio. Sois palomas? pues aquí teneis habitacion. Estais enfermos? he aquí la medicina. Estais cautivos? aquí está el rescate!

*

Ah! ¡si oyéramos á ese Corazon divino, cómo canta con una voz de infinita dulzura, el cántico de alabanza á la Divinidad! Qué alegría! ¡qué esfuerzos harian nuestros corazones para lanzarse hácia el cielo, á fin de escucharlo siempre! Oh! ¡qué suavidad experimentarán nuestros corazones, cuando nuestras voces, unidas y confundidas con la del Salvador, participen de la dulzura infinita de las alabanzas que ese Hijo muy amado tributa á su Padre eterno!

*

¿Qué será de nosotros, cuando veamos en el cielo al Corazon adorabilísimo y amabilísimo de nuestro divino Maestro, por entre la llaga sagrada de su costado, ardiendo todo en el amor que nos tiene? En ese Corazon veremos todos nuestros nombres escritos con letras de amor! Oh! ¿es posible, diremos entonces á nuestro Salvador, que me hayais amado tanto, hasta grabar mi nombre en vuestro Corazon y en vuestras manos...?

*

Puede decirse que cuando murió el Señor, nos dió á luz, y que salimos de la llaga de su Sagrado Corazon.

*

Nuestro divino Salvador tiene abierto su santísimo costado, para que podamos entrar por él hasta su amante Corazon, y referirle amorosamente nuestras penas.

*

¡Viva Jesus! Este es el lema y divisa de las almas devotas. Que no haya en nuestro corazon cosa alguna que no diga tambien: ¡Viva Jesus!

*

De la devocion á nuestro Señor, nace al punto la devocion á la Santísima Vírgen, de tal modo, que no es posible amar á Dios, sin amar tambien á la Santísima Vírgen.

*

El que no ama particularmente y no honra á la Santísima Vírgen de un modo especial, no puede decirse que sea buen cristiano.

*

Oh Dios mio! Cuando me acuerdo de aquella palabra del Cantar de los Cantares, que dice: *rodeadme de manzanas,* me siento pronto á ofrecer á María mi corazon; ¿qué otra manzana mejor me puede pedir esa hermosa jardinera?

*

Si ponemos nuestra alma con todos sus afectos, en manos de la Santísima Vírgen y descansamos tranquilamente en su regazo, mas que nuestros, serán propiedad de esa Santísima Señora.

*

Tengo el firme propósito y deseo de no tener otro corazon que el que me dé esa dulce Madre y Señora de los corazones, Madre admirable del Corazon que debe reinar en todos ellos.

*

Oh María! Venero tus ojos preciosísimos, que hicieron volar al esposo, cuya virtud y eficacia es tanta, que no pueden morir eternamente aquellos á quienes quieres mirar con ellos misericordiosamente. (1)

*

Honrad, reverenciad y respetad con un amor especial, á la sagrada y gloriosa Vírgen María. Recurramos á ella, y como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con una perfecta confianza: en todos los momentos, en todas las ocurrencias, clamemos á esa dulce Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes; tengamos, en fin, hácia ella un verdadero corazon de hijo.

---

(1) Luis, conde de Sales, y hermano de San Francisco, acostumbraba destinar el dia 2 de Junio para honrar los ojos de la Sma. Vírgen. Esta devocion la habia aprendido de su Santo hermano, quien se la recomendó mucho, dándole escrita de su mano, la oracion que hemos traducido arriba, titulada: *Oracion de hyperdulia á los ojos de la Sma. Vírgen, Madre de Ntro. Señor Jesucristo.—Veneror speciocissimos oculos tuos, qui sponsum advolare fecerunt, quorum virtus et efficacia tanta existit, ut nequeant aeternalicer mori, quoscumque volueris ex ipsis misericorditer intueri!* (Année Sainte de la Visitation. Tome 6.—2 de Juin.

*

Nada será rehusado á Señor San José, ni por Nuestra Señora, ni por su glorioso Hijo. El nos obtendrá, si tenemos confianza en su poder, un santo acrecentamiento en toda clase de virtudes, pero especialmente en aquellas que poseia en mas alto grado que las otras, como son la santísima pureza de cuerpo y alma, la amabilísima humildad, la fortaleza y la perseverancia.

*

¡Oh poderoso Señor San José, que tantas veces habeis acariciado á Nuestro Señor y mecídole en la cuna, acariciad tambien á nuestro corazon, para que crezca en el amor de Jesus!

*

¡Viva Jesus, viva María, y tambien el gran San José, que ha alimentado al Corazon de nuestro amor, y al amor de nuestro corazon!

¡Que Jesus sea nuestra corona, María nuestra miel, y José nuestra dulzura!

8.—Las virtudes en general.

Entre los servidores de Dios, unos se dedican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á procurar el adelanto de la doctrina cristiana entre los niños, otros á encaminar las almas perdidas y extraviadas, otros á adornar las iglesias y los altares, y otros á establecer la paz y la concordia entre los hombres.—Con esto imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos, colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata, para formar toda clase de flores: así esas almas piadosas que emprenden algun ejercicio